

RESUMEN DE LA ERA PROGRESISTA

A comienzos del siglo XX se produjeron muchos cambios en la sociedad estadounidense, incluyendo invenciones científicas y tecnológicas, un aumento de la producción de bienes, las mejoras en la comunicación y el entretenimiento, los cambios en la salud y el nivel de vida, la igualdad de trato entre hombres y mujeres y las ideas de libertad.

Con estos cambios surgió un movimiento para abordar los problemas sociales conocido como la Era Progresista. El progresismo es una etiqueta para una amplia gama de reformas económicas, políticas y sociales. Algunas de las reformas incluían esfuerzos para prohibir la venta de alcohol, detener el trabajo infantil y las fábricas de explotación, gestionar los recursos naturales, "americanizar" a los inmigrantes y regular los negocios.

Los reformistas progresistas querían acabar con la corrupción en el gobierno, abordar los peligros para la salud y mejorar las condiciones de trabajo. También lucharon por dar a los votantes un control más directo sobre el gobierno mediante la elección directa de los candidatos a los cargos públicos, la posibilidad de destituir a los funcionarios elegidos y la votación directa de los asuntos a través de preguntas estatales. Algunos periodistas, llamados *muckrakers*, llamaron la atención sobre las condiciones de trabajo en las fábricas, el horror de los linchamientos y las prácticas crueles de ricos empresarios como John D. Rockefeller.

A nivel local, muchos progresistas querían aumentar la educación pública, construir parques infantiles y sustituir las deshonestas maquinarias políticas de las ciudades por sistemas de gobierno más eficientes. A nivel estatal, los progresistas lucharon por leyes de salario mínimo para las mujeres trabajadoras, pusieron en marcha un seguro de accidentes laborales, acabaron con el trabajo infantil y mejoraron las regulaciones de las fábricas. A nivel nacional, el Congreso aprobó leyes que establecían la regulación federal de las fábricas de carne, las industrias farmacéuticas y los ferrocarriles, y reforzó las leyes antimonopolio. También redujo los impuestos sobre las importaciones y exportaciones, creó un control federal sobre el sistema bancario y aprobó leyes para mejorar las condiciones de trabajo. Durante la Era Progresista se aprobaron cuatro enmiendas constitucionales que incluían el inicio de un impuesto sobre ingresos, la elección directa de los senadores, el derecho al voto de las mujeres y la prohibición de la producción y venta de alcohol.

Mintz, S., & McNeil, S. (2016). *Resumen de la era Progresista*. *Digital History*.
<http://www.digitalhistory.uh.edu/era.cfm?eraID=11&smtid=1>

Encyclopedia Britannica, inc. (s.f.). *Cronología de la era Progresista*. *Encyclopedia Britannica* <https://www.britannica.com/summary/The-Progressive-Era-Timeline>

DE LA HISTORIA DE LA STANDARD OIL COMPANY POR IDA M. TARBELL, 1904

Aunque el Sr. Rockefeller produce sólo un tercio de toda la producción, controla todo menos un diez por ciento, es decir, todo menos un diez por ciento pasa inmediatamente a su custodia al salir de los pozos. El petróleo sale por completo de las manos de los productores cuando el oleoducto Standard lo recoge. El petróleo está en manos del Sr. Rockefeller, y él, no el productor, puede decidir para quién será. La mayor parte la toma para él mismo, por supuesto, ya que es el refinador principal del país.

...La Standard tiene acciones en la mayoría de los grandes sistemas [ferroviarios]. Está representada en el consejo de administración de casi todos los grandes sistemas, y tiene un inmenso flete no sólo en productos petroleros, sino en madera, hierro, ácidos y todas las necesidades de sus fábricas. Está aliada con muchas otras industrias, con el hierro, el acero y el cobre, y puede alejar la carga de una carretera que no la obligue. Tiene una gran influencia en el mercado monetario y puede ayudar o dificultar a una carretera a conseguir dinero. Tiene una gran influencia en el mercado de valores y puede deprimir o inflar una acción si se lo propone. Con razón los ferrocarriles, siendo lo que son, tengan miedo de "perturbar sus relaciones con la Standard Oil Company", o que mantengan vivo un sistema de discriminaciones igual en efecto al que existía antes de 1887.

... Somos un pueblo comercial. No podemos presumir de nuestras artes, de nuestra artesanía, de nuestro cultivo; nuestro alarde está en la riqueza que producimos. Como consecuencia, el éxito comercial es santificado y, prácticamente, cualquier método que lo logre es justificado por una clase cada vez más numerosa.

... ¿Qué necesidad había de que el Sr. Rockefeller tratara de impedir que el oleoducto de los Estados Unidos hiciera negocios? —Solo la codicia del poder y del dinero. Cada gran campaña contra los intereses rivales que la Standard Oil Company ha llevado a cabo ha sido inaugurada, no para salvar su vida, sino para construir y sostener un monopolio en la industria del petróleo. Estas no son más afirmaciones de un crítico hostil; son hechos probados por documentos y cifras.

... Muy a menudo la gente que admite los hechos, que está dispuesta a ver que el Sr. Rockefeller ha empleado la fuerza y el fraude para asegurar sus fines, lo justifica declarando: "Son negocios". Es decir, "son negocios" ha llegado a ser una excusa legítima para el trato duro, los trucos astutos, los privilegios especiales.

... Es evidente que nuestra primera tarea es asegurar privilegios de transporte libres y equitativos por ferrocarril, por tubería y por vía fluvial. No es un asunto fácil. Puede requerir operaciones que parezcan severas; pero todo el sistema de discriminación no ha sido más que violencia, y los que se han beneficiado de él no pueden quejarse si la cura de los males que han provocado les acarrea dificultades a su vez. En todo caso, hasta que el asunto del transporte se resuelva, y se resuelva bien, el fideicomiso monopólico estará con nosotros, una sanguijuela en nuestros bolsillos, una barrera a nuestros esfuerzos libres.

Ida M. Tarbell. (1904). "La Historia de la Standard Oil Company," Energy History. <https://energyhistory.yale.edu/library-item/ida-m-tarbell-history-standard-oil-company-1904>

EXCERPTO DE LA JUNGLA POR UPTON SINCLAIR, 1906

Sólo cuando el jamón entero se echó a perder llegó al departamento de Elzbieta. Cortado por los voladores de dos mil revoluciones por minuto, y mezclado con media tonelada de otras carnes, ningún olor que hubiera en un jamón podía hacer la diferencia. Nunca se prestaba la menor atención a lo que se cortaba para embutir; de Europa llegaban viejas salchichas que habían sido rechazadas, y que estaban mohosas y blancas; se las dosificaba con bórax y glicerina, y se las echaba en las tolvas, y se las volvía a hacer para el consumo doméstico. Habría carne que había caído al suelo, en la suciedad y el serrín, donde los trabajadores habían pisoteado y escupido incontables miles de millones de gérmenes de tuberculosis. Había carne almacenada en grandes pilas en cuartos, y el agua de los tejados con goteras goteaba sobre ella, y miles de ratas corrían sobre ella. En estos almacenes estaba demasiado oscuro para ver bien, pero un hombre podía pasar la mano por estos montones de carne y barrer puñados de estiércol seco de las ratas. Estas ratas eran un fastidio, y los empacadores ponían pan envenenado para ellas; morían y entonces las ratas, el pan y la carne iban juntos a las tolvas.

Esto no es un cuento de hadas ni una broma; la carne se metía en las carretillas con una pala, y el hombre que la paleaba no se molestaba en sacar una rata aunque la viera; había cosas que iban en la salchicha en comparación con las cuales una rata envenenada era una golosina. No había lugar para que los hombres se lavaran las manos antes de cenar, por lo que tenían la costumbre de lavárselas en el agua que se echaba a la salchicha. Los extremos de la carne ahumada, los restos de la carne en conserva y todos los desperdicios de las plantas se vertían en viejos barriles en el sótano y se dejaban allí. Bajo el sistema de rígida economía que imponían los empacadores, había algunos trabajos que sólo valían la pena hacerse de vez en cuando, y entre ellos estaba la limpieza de los barriles de desechos. Cada primavera lo hacían, y en los barriles había suciedad, óxido, clavos viejos y agua rancia, y se recogían carretadas tras carretadas para verterlas en las tolvas junto con la carne fresca y enviarlas para el desayuno del público. Una parte la convertían en salchichas "ahumadas", pero como el ahumado llevaba tiempo y, por lo tanto, era costoso, recurrían a su departamento de química, y la conservaban con bórax y la coloreaban con gelatina para hacerla café. Todas las salchichas salían del mismo recipiente, pero a la hora de envolverlas sellaban algunas "especiales", y por ello cobraban dos centavos más por libra.

Sinclair, U. (1906). La Jungla. Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/files/140/140-h/140-h.htm>

FROM HOW THE OTHER HALF LIVES BY JACOB RIIS, 1890

Ten un poco de cuidado, ¡por favor! El vestíbulo está oscuro y podrías tropezarte con los niños que lanzan monedas de céntimo ahí detrás. No es que les haga daño; las patadas y los puñetazos son su dieta diaria. No tienen mucho más. Aquí, donde el pasillo gira y se sumerge en la más absoluta oscuridad, hay un escalón, y otro, otro. Un tramo de escaleras. Puedes sentir tu camino, si no puedes verlo. ¿Cerca? Sí. ¿Qué quieres? Todo el aire fresco que entra en estas escaleras viene de la puerta del vestíbulo que siempre se cierra de golpe, y de las ventanas de los dormitorios oscuros que a su vez reciben de las escaleras su único suministro de los elementos que Dios quiso que fueran libres, pero que el hombre reparte con tan poca mano. Era una mujer llenando su cubo junto a la boca de riego contra la que acabas de chocar. Los lavabos están en el pasillo, para que todos los inquilinos tengan acceso y se envenenen por igual con sus hedores veraniegos. ¡Oye el chirrido de la bomba! Es el arrullo de los niños de las casas de alquiler. En verano, cuando mil gargantas sedientas jadean por una bebida refrescante en este bloque, funciona en vano. Pero la cantina, cuya puerta abierta has pasado en el vestíbulo, siempre está ahí. Su olor te ha seguido hasta arriba. Aquí hay una puerta. ¡Escucha! Esa tos corta y seca, ese pequeño e impotente lamento, ¿qué significan? Significan que el moño blanco sucio que viste en la puerta de abajo tendrá otra historia que contar —¡oh! una historia tristemente familiar— antes de que el día llegue a su fin. La niña se está muriendo de sarampión. Con media oportunidad podría haber vivido; pero no la tuvo. Ese dormitorio oscuro la mató.

... Ven aquí. Pasa con cuidado por encima de este bebé —es un bebé, a pesar de sus harapos y suciedad— bajo estos puentes de hierro llamados escapes de incendio, pero cargados, a pesar de la incesante vigilancia de los bomberos, de enseres domésticos rotos, de tinas y barriles, por los que ningún hombre podría trepar desde un incendio. Este hueco entre las sucias paredes de ladrillo es el patio. Esa franja de cielo color humo de ahí arriba es el cielo de esta gente. ¿Te sorprende que el nombre no los atraiga a las iglesias? Los padres de ese bebé viven en la vivienda de atrás. Está al menos tan limpia como los escalones que estamos subiendo ahora. Hay muchas casas con medio centenar de ellos dentro. El conventillo es muy parecido al de enfrente que acabamos de dejar, sólo que más sucio, más cercano, más oscuro... no diremos más deprimente. La palabra es una burla. El año pasado, cien mil personas vivieron en viviendas traseras en Nueva York. Aquí hay una habitación más ordenada que el resto. La mujer, una matrona robusta con líneas duras de cuidado en el rostro, está junto a la bañera. "Trato de mantener a los niños limpios", dice, disculpándose, pero con una mirada desesperada a su alrededor. El aroma de la espuma de jabón caliente se añade al aire ya contaminado por el olor a col hervida, a trapos y a suciedad. Es un compuesto abrumador. Es jueves, pero la ropa de cama remendada se cuelga en la línea de poleas de la ventana. No hay limpieza de los lunes en los conventillos. Es día de aseo toda la semana, ya que los cambios de ropa son escasas entre los pobres.

Riis, J. A.. (1890). Como vive la otra mitad. Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/files/45502/45502-h/45502-h.htm>